

## ALGUNOS CONTEXTOS QUE DEBEN SER TENIDOS EN CUENTA POR LA HISTORIA LOCAL

José del Rey Fajardo, s.j. (\*)

Hoy hay filosofías y ciencias que interpelan a la Historia y cuya voz debe ser analizada por los historiadores.

El Derecho Internacional, por citar un ejemplo, en sus disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece normas sobre las Bahías históricas y no siempre coinciden con las de la historia y el derecho tradicionales.

Pero aquí deseamos diseñar un contexto muy amplio de lo que plantea la postmodernidad sobre la lugarización y la globalización.

1. La *lugarización*, como definición proemio, son todos los procesos que revalorizan a lo local. Es la inclinación universal hacia la valorización de lo local. Si el lugar se circunscribe a una geografía limitada donde perfectamente el hombre puede autorrealizarse, las posibilidades de interpretar o manipular a la lugarización bajo ópticas extremas son cada vez más plausibles.

La lugarización no es ni universalismo puro y estándar, ni mucho menos, particularismo antiuniversalista. Mucho menos y con mayor razón, un sincretismo que combine lo mejor de ambos y cubra como fachada académica a los nacionalismos y movimientos separatistas -tanto el territorial como el identitario- y que acepte una deformación histórica que tantas víctimas ha causado. He allí una trampa del nacionalismo intranacional; siempre dispuesto a la manipulación de los conceptos. Una trampa que la lugarización debe evitar para no sufrir falsas estigmatizaciones.

El nacionalismo tradicional, diríamos el más rancio, busca desesperadamente recobrar los predios retrocedidos. También, el moderno universalis-

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «S».

mo segregacionista desea apropiarse, así como lo ha hecho con la globalización, de toda manifestación paralela a los procesos globalizadores.

La modernidad alienta, a la vez, la universalidad y la individualidad y socava, en cambio, la particularidad. La particularidad, según la tradición de la ilustración, era una derivación de la universalidad. Para los románticos, simplemente serían las únicas realidades concretas y vivientes, pues, la «universalidad humana» no es más que una abstracción vacía.

El universalismo no atenta de por sí contra las individualidades sino contra las particularidades -léase nación, etnia, raza, género, edad, clase, casta, grupo, religión- que son los que precisamente *uniformizan* a los individuos, y les quitan su *singularidad*. Los *particularismos multiculturalistas*, en cambio, defienden la diferencia frente a las culturas extrañas pero, a la vez, imponen la identidad a todos los miembros de su propia cultura, engendrando de ese modo, en lo interior, la misma monotonía, grisalla y uniformidad que dicen abominar en el exterior (SEBRELI: 2001). La falacia está en que, para defenderse de la homogeneización del mundo, hay que homogeneizar al propio grupo.

Al esencializar las identidades y absolutizar las diferencias grupales, el particularismo niega la universalidad del ser humano, considera a las identidades culturales como círculos cerrados, intransferibles e incommunicables. Y recordemos que el concepto de identidad está relacionado no sólo a la opinión que ese grupo social tiene de sí, sino, de cómo nos miran y nos identifican los otros grupos sociales. De esta manera, el lugar visto desde el enfoque bajo examen, se blinda y levanta murallas entorno así para protegerse de la contaminación «de otros lugares».

Sebreli apunta que la filosofía contemporánea le ha aplicado un barniz pseudocientífico inspirado por la antropología estructuralista (SEBRELI: 2001). El antiguo y archiconocido nacionalismo etnocentrista, libertario, xenófobo y con frecuencia racista, enaltecido por los Michelet y el ultraliberalismo (KOHN: 1949), se le conoce ahora como *identidad cultural* que se considera en peligro de ser destruida por una globalización enmarcada dentro de las interpretaciones totalizantes.

Mucho menos podemos fusionar a la lugarización con la sobredimensión de las indentidades culturales, ya que entorno a ellas se debería entonces:

*«(...) justificar la guerra civil que destruyó al Líbano, o a Irlanda, la guerra interminable entre israelíes y palestinos, las sangrientas guerras*

*tribales en el África Negra, las masacres de la llamada «limpieza étnica» que destroza a la ex - Yugoslavia, o la irracionalidad del fundamentalismo shiíta en Irán, Argelia y Afganistán. Los crímenes de ETA no se cometen, al fin, sino en defensa de la identidad cultural. Las identidades culturales, como decía Amin Maalouf, son asesinas. Identidades asesinas son las del fundamentalismo iraní que condenó a muerte al escritor Salman Rushdie. Identidad asesina la de los terroristas vascos que obligan al escritor Jon Juaristi a abandonar su territorio, su vida profesional y familiar y vivir en la semiclandestinidad ante las amenazas de muerte, por calificar al nacionalismo vasco como irracional y antimoderno (...)*» (SEBRELI: 2001).

El nacionalismo entiende a la identidad como un producto exclusivo de mi visión sobre la realidad, sin tomar en cuenta otras visiones. Por ello, los nacionalismos y los discursos que resaltan las regiones partiendo desde la óptica exclusiva de la identidad, tienden a negar la realidad misma. En ningún caso, se toman en cuenta las autonomías -que es otro concepto distinto- capaces de fortalecer a las regiones sin caer en regionalismos estériles.

2. Por el contrario, la globalización es un *proceso*. Un proceso se identifica precisamente en que es inmune a cualquier tentación de petrificación conceptual. Esto quiere decir que toda soberbia intelectual por sostener un dogma globalizador estaría sujeta al rechazo de quienes ven más allá de un nominalismo contemporáneo. La interconexión global cambia con frecuencia.

La globalización actúa en cada lugar y en cada momento bajo compases y ritmos diferentes. En ningún caso opera con la misma lógica o modus operandi, así los componentes y escenarios sean afines o presenten iguales características.

Será también un proceso *complejo y atomizado* (SARASQUETA: 2003). Su imagen más perfecta es trazada en un mapa irregular de redes, donde la intersección es la figura que se reproduce como núcleo de la misma. *Complejo*, porque se convive con la tradición y la innovación al mismo tiempo, generando vértigo de realidad tensa, conflictiva y poderosa y dejando la peor de las crisis: *la crisis de la percepción* (SARASQUETA: 2003). *Atomizado*, al democratizarse la información y disponer ahora de tanta como nunca antes. Esta democratización nos introduce a un nuevo sistema de pensamiento, más no a una nueva forma de pensar porque todavía entendemos al pensar como un instrumento. Bien lo apunta Sarasqueta, lo que cambia con la globalización no es la forma de pensar, sino el sistema que para ello ha utilizado.

En segundo lugar, es un fenómeno *global diferenciado de lo internacional*. Ello nos abarca a todos, pero no en la misma manera y en el mismo momento. La interconexión de las tecnologías de la información han permitido ese impacto sin que se enarboleden banderas nacionales, mucho menos se escude en un tipo de esperanto del nuevo milenio. Una nueva versión que no impone una forma de ser, sino que todas las formas de ser están en el globo sin dejar de ser ellas mismas. En fin, es un mundo más interdependiente que no abraza causas internacionales homogéneas. «Los sucesos en el extranjero tenían impacto inmediato en la casa, al tiempo que los desarrollos domésticos repercutían en el exterior» (HELD y MCGRAW: 2003).

En tercer término, la Weltanschauung la entiende como un *nacionalismo planetario*. El mundo es de todos, pero cada una de las partes de ese todo conservan sus rasgos. Es la localidad global. Europa tal vez sea la vitrina más emblemática de la característica bajo análisis. Dentro de la veintena de Estados que conforman la Unión Europea, la cual fija en Bruselas un centro que estandariza parámetros para todos sus miembros, encontramos cada día más fervores hacia manifestaciones internas y propias de cada integrante.

En cuarto lugar, es un proceso impulsado por la *iniciativa privada*. Es una verdad innegable, por más que sean exitosas las políticas y despliegues publicitarios de gobiernos y entes multinacionales que agrupan Estados. La expansión de las actividades económicas de las sociedades anónimas sin nacionalidad, sumada a la creciente y envolvente desregulación de la cuenta capital, ha facilitado la movilidad de recursos económicos y la dilatación de los lugares en los cuales pueda ese capital rendir más y mejor. Esto nos lleva directamente a afirmar que gran parte de la concreción de la globalización en nuestros días, responde a los individuos más que a las burocracias gubernamentales. La globalización es un logro casi exclusivo del interés de lucro privado y de esta manera, su desarraigo de un lugar que respondía a cánones clásicos en los cuales florecer. Hoy es tan plausible que lugares remotos y sin ningún interés económico sean los que aporten los mejores dividendos que en aquellos donde tradicionalmente se ubica la mayor actividad económica mundial.

En quinto lugar, la globalización es *ineludible e irreversible* (TARCHOV: 1999). Irnos hacia atrás sería un disparate. Nadie sería tan loco como para hacerlo, y el precio a pagar sería el aislamiento. Donde la globalización hace acto de presencia se queda allí. Como el proceso de atomización introduce un nuevo sistema de pensamiento, la población que ha sufrido los embates globalizadores comienzan a disfrutar de ciertos beneficios aunque en el fondo añoren mu-

chas veces retornar a la facilidad de lo que antes era limitado, es decir, un país con fronteras y aduanas, una realidad sin televisión ni juegos electrónicos, una vida dependiente sólo del Estado en su educación, trabajo y sanidad. Total, unos enemigos localizables y visibles (SARASQUETA: 2003).

En sexto lugar, la *soberanía* se pierde. Entendida como el poder absoluto y perpetuo de un Estado (BODINO: 1961), donde lo relevante era la concreción de un poder jurídico para dar y abrogar leyes sin consentimiento de otros entes corporativos así como su ejecución; encuentra en la globalización un ambiente que la hace perder y la diluye sin destruirla. Cuando se detuvo a Pinochet en Londres durante buena parte de 1998 por requisitoria de un magistrado español, pudimos encontrar un referente claro de cómo la globalización rompe con la lógica de la soberanía.

En séptimo lugar, *no es una ideología*. Sólo podemos adelantar que no es neoliberalismo, en el sentido que lo acuña Von Hayek o Friedman, así como tampoco cualesquiera de las versiones mutadas del capitalismo globalizado. La globalización no es expresión de la filosofía liberal ni sus variantes. En sí ella no profesa una ideología, aunque por la capacidad multifacética de abordar la verdad, facilita la multiplicación ideológica como nunca antes. Los movimientos antiglobalización, si bien tachan a ésta como un arma preferida de la economía de mercado, han crecido gracias a la posibilidad de asumir posturas combatidas durante la guerra fría. Muchos de estos movimientos ludditas<sup>1</sup> han surgido sobre bases loables, otros, son el resultado de la adaptabilidad de antiguas tendencias enmarcadas bajo el marxismo que ahora pueden actuar más libremente.

#### REFERENCIAS

HELD, David y MCGREW, Anthony. 2003. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona, Editorial Paidós.

RODNER, James-Otis. 2001. *La globalización: Un proceso dinámico*. Caracas, Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

---

1. El término *Luddita* fue acuñado para identificar a los antiguos grupos de encapuchados del siglo XIX, que a las órdenes de un tal capitán Ludd, destruían las maquinarias textiles instaladas en las factorías porque supuestamente hacía peligrar sus puestos de trabajo.

SARASQUETA, Antxón. 2003. *Una visión global de la globalización*. Pamplona, Editorial EUNSA.

TARCHOV, Valentina. 1999. "Algunas características de la globalización"  
En: *Paramillo*. San Cristóbal UCAT, nº 18.